



T  
4441  
(3)

# LUISA STROZZI.

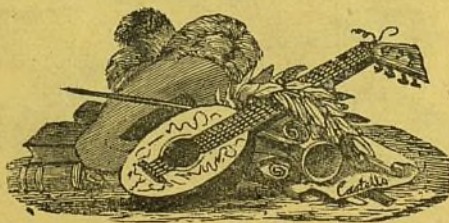
DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS.

DE PEDRO MARTINI,

PUESTO EN MUSICA

por el Maestro Gualtero Sanelli,

que se representará en el teatro del Circo de esta Corte.



MADRID,  
IMPRENTA Y ESTABLECIMIENTO DE GRABADO DE D. BALTASAR GONZALEZ,  
calle de Hortaleza núm. 89.

—  
1847.

69/

55/



69/112.625

55/594.684

T  
4441  
(3)

# LUISA STROZZI.

DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS]

DE PEDRO MARTINI,

PUESTO EN MUSICA

por el Maestro Gualtero Sanelli,

que se representara en el teatro del Circo de esta Corte.



70/567139

MADRID,  
IMPRENTA Y ESTABLECIMIENTO DE GRABADO DE D. BALTASAR GONZALEZ,  
— calle de Hortaleza núm. 89.

1847.

AYUNTAMIENTO DE MADRID



0100358776

Ayuntamiento de Madrid

R. 46.643



## PERSONAJES.

---

ALEJANDRO DE MEDICIS, duque de Flo-	
rencia. . . . .	Sr. MORELI.
LUISA, hija de. . . . .	SRA. BOSSIO.
FELIPE STROZZI. . . . .	Sr. AZNAR.
LUIS CAPPONI, marido de Luisa. . . . .	Sr. MILESSI.
MATILDE, confidente de Luisa. . . . .	SRA. MATAMALA.
SER MAURICIO, canciller de los ocho. . . . .	Sr. RAMIREZ.
GIOMO, confidente del duque. . . . .	Sr. PASTOR.
LUPO, familiar de los Strozzi. . . . .	Sr. ESTRELLA.

---

Patricios y Damas florentinas.—Máscaras.—Esbirros.—  
Prisioneros.—Doncellas.—Camareras de Luisa.—Familiares de  
la casa Strozzi.—Cortesanos.

---

La acción acaece en Florencia año de 1554.

---

Maestro al cemballo.—D. Juan Szkozdopole.  
Director de orquesta.—D. Vicente Bonetti.



## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

Galería magnífica iluminada. A un lado la puerta de entrada. Al otro las que conducen á las salas del baile. Al abrirse la escena aparece llena de personas lujosamente ataviadas y de máscaras que pasean.

#### CORO general.

Donde se tejen alegres danzas corren las horas sin ser sentidas, el alma se muestra en los ojos y el júbilo dá al rostro mas li-sonjera espresion. Las miradas de los jóvenes hieren las al- mas y sus suspiros las conmueven como el céfiro conmueve las hojas de los rosales. El amor nos brinda sus insólitas ale- grías; danzemos, pues, á los dulces sonos del sistro. (En- transe en las salas del baile.)

### ESCENA II.

*LUIS se adelanta envuelto en un largo manto y cubierto su rostro con una máscara. Mira en torno suyo con la mayor cautela y se la quita*

**LUIS.** He despertado á Lupo que no gozaba... Cómo me guían el ánsia y el fuego de mi corazón á estos lugares sembrados pa- ra mí de peligros! Ah! ven, esposa adorada, ven y difunde las dulzuras del amor en mi pecho para curarlo. Lejos de tí, tu mano parecía guiarme por el destierro, y creía que to-

dos los senderos me conducirían á tí, porque tú eras el único pensamiento del alma mía.—Alguien viene: me confundiré entre los que bailan. (*Vase.*)

### ESCENA III.

*Por el lado opuesto sale LUISA, agitada, seguida de FELIPE.*

FEL. Por qué huyes? Qué rayo de ira es el que brilla en tus ojos?

LUI. El labio de un hombre infame acaba de proferir en mi presencia palabras nefandas de seducción.

FEL. Su nombre!

LUI. Alejandro de Médicis.

FEL. Caiga sobre él la maldición de los cielos!

LUI. El labio se niega á repetir sus viles palabras.

FEL. Nos vengaremos: con fiestas y pompas sabremos engañarle.

LUI. Alejadle de mí, que él solo redobla mi desventura. No en los ojos, en el corazón llevo la muerte cuando miro el sol y la tierra lejos de mi esposo. Viuda en la flor de mi juventud, soy como una flor condenada á marchitarse.

### ESCENA IV.

*Salen de las salas del baile MATILDE, PATRICIOS y DAMAS, entre las cuales se oculta LUIS que habla á FELIPE.*

CORO. Luisa, ven á devolver á la danza la alegría que perdió cuando nos dejaste.

LUI. (*Aparte.*) Dirígete á tu estancia cautelosamente.

LUI. (Cielos! qué voz!... Mi esposo!...) Sí, tornaré al placer, como debo hacerlo. (Es él, es él!...)

MAT. Tranquilízate, no conozca alguno tu secreto.

LUI. Ah, no se refrena un latido para el que el corazón no es bastante. Sola tú, sola tú, voz adorada pudieras penetrar de este modo en mi corazón. (El cielo no tiene un acento más sublime.)

FEL. (El prófugo vuelve á su nativo hogar arrojando mil y mil riesgos. Si llegan á descubrirle la muerte será la recompensa del que te adora.)

CORO. Rosa la más púdica y bella del jardín itálico, tú eres la estrella más clara del más azul de los cielos. (*Vanse.*)



ESCENA V.

ALEJANDRO y GIOMO *vestidos de negro: no bien entran en la escena se quitan las máscaras.*

ALEJ. Me desprecia y rechaza mis enamorados acentos: es ya necesario que obre la fuerza.

Gio. Cuándo?

ALEJ. Esta misma noche. Al concluirse esta languidísima fiesta.

Gio. Pero cómo?...

ALEJ. Las habitaciones de Luisa estan lejos de la de su padre.

Gio. Entiendo.

ALEJ. Ella vendrá en breve sola y es preciso aprovechar la ocasion.

Ahora que la suerte vá á entregarte al abrasado fuego de mi pasion, Luisa, no cedas á los ímpetus del poderoso Alejandro; cede á tu corazon, y haz que por la primera vez palpite mi corazon de ternura. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

Patio interior del palacio Strozzi. En el fondo cancelos de hierro cerrados. Puertas á uno y otro lado.

LUPO *abre el cancel de en medio y entran los* ESBIRROS.

ESB. Cesó la fiesta?

LUPO. No os lo anuncia el silencio?

ESB. Sigamos, pues, las huellas de aquel audaz.

LUPO. No, mejor es esperarlo hácia este lado: por aquel no le será fácil la huida.

ESB. Oh, viva Lupo, viva quien logre descubrir á un prófugo!

LUPO. Pero aguardo el premio y quiero la libertad de mi hermano.

ESB. Tendrás aun un mayor premio. Ser Mauricio anhela que seas nuestro compañero.

LUPO. Vuestro compañero?

ESB. Sí, ven, y llegarás á ser rico y poderoso. Busquen en buen hora los necios gloria y peligros; nosotros lograremos vencer sin guerra, en lo profundo de la oscuridad; no en vano vibra su puñal el esbirro y sabe bien encontrar el camino de su ventura.



LUPO. (Mi corazón se estremece al solo acento de la traición.)

ESB. Las mugeres nos sonríen en el seno de las orgías y si nuestros pensamientos son negros el vino los hace encarnados.

LUPO. (Ah, no es posible borrar la infamia que vá á caer sobre mí.)

### ESCENA VII.

Dichos, SER MAURICIO.

MAU. Están todos?

ESB. Todos, y se os aspera.

VOCES DENTRO. Socorro, traicion!

TODOS. Qué es esto?

MAU. Veámoslo. Lupo, enséñanos el camino. (Entranse.)

### ESCENA VIII.

ALEJANDRO *por el lado opuesto al que entró Ser Mauricio.*

ALEJ. Los necios me enseñan! El río, veo el río y podré huir: las férreas puertas están cerradas... Oh! no hay fibra alguna en mi cuerpo que no se sienta violentamente agitada.

### ESCENA IX.

LUIS, FELIPE y CRIADOS *con luces.*

LUIS. Mirad al vil.

ALEJ. Aléjate!

LUIS. Traidor, la infamia de tu encubierto rostro te ha vendido.

ALEJ. Antes que ose acercarse á mí ningún atrevido que me conozca. (Se descubre.)

LUIS. Alejandro.

FEL. Infame!

LUIS. Solo tú, solo tú, hijo de una vil esclava, podías abrigar tan indignos pensamientos.

ALEJ. (Cómo podré contener el fuego de la cólera que me inflama?)

FEL. (Al fin está en mi mano. Cuántas, cuántas ofensas voy á vengar en él.)



ESCENA X.

*Dichos, LUISA agitada, con séquito de DONCELLAS. A poco  
SER MAURICIO, GIOMO y ESBIRROS.*

LUI. Huye, esposo mio, huye.

LUIS. De qué nace tu terror?

LUI. Se acerca un hombre á este sitio cuya vista me llena de espanto. *(Salen Ser Mauricio y los Esbirros.)*

LUI. FEL. y ALF. Ser Mauricio!

ALEJ. Oh ventura!

FEL. Estamos perdidos!

MAU. Tú, señor!

LUIS. Cúmplase mi destino.

LUI. Mi corazon brota lágrimas de sangre. Alcense entre nosotros los mares mas profundos ó los mas elevados montes, siempre aunque lejos de tí seré tuya; pero qué digo? Solo Dios puede librarte de la cruel sentencia que miro ya escrita en aquellas frentes.

LUIS. No es aquí peor mi suerte que en el fatal destierro; asesíneme, pues, los impíos. Al menos cuando el viento esparza mis cenizas caerán en el seno de mi madre patria.

FEL. El bárbaro se goza en nuestros afanes como el tigre en los de su presa; y aunque ruje sobre él la cólera de los cielos, tal vez en esta vida no estalle el rayo sobre su cabeza.

ALEJ. El júbilo que me proporcionas te hace acreedor á un gran premio y lo tendrás. Este instante en el que una feroz saeta amenazaba mi corazon, me ha dado en cambio en un solo punto el poder y la esperanza de vengarme.

MAU. Cesa, no hagas con tu debilidad que se goce en tus lágrimas Alejandro.

MAU. y ESB. Al fin serán castigados el desterrado y los que le han dado acogida.

GIO. Señor, la fuga podia dividirnos; pero Giomo no conoce en los peligros la cobardía.

DON. Quién podrá, cielo santo, volver la paz y la alegría al corazon de los desgraciados?

ALEJ. Ese viejo y ese rebelde sean encerrados al instante en un oscuro calabozo.

Luis. Oh villanía!

FEL. Yo en un calabozo!

LUI. A mi padre! Antes atravesarán mi pecho!

ALEJ. Separadlos!

LUI. No, bárbaros!

MAU. y Esb. Delira.

LUI. Esposo! Padre!

ALEJ. Aléjate.

LUI. No, no imploro tu piedad; pido el hacha de tus verdugos, porque quiero seguir el destino de esos valientes. La muerte, la muerte es lo único que yo puedo recibir de tí.

ALEJ. Risa me causa tu furor; pero cesa porque tu llanto no me ablanda. Ya sabes mi voluntad: los inicuos sufrirán la muerte y tus desdenes no han de conseguir aplacarme.

Gio., MAU. y Esb. Ya descende sobre sus cabezas el hacha de los verdugos; pero el sepulcro en donde van á caer quedará señalado para siempre con una marca de infamia.

FEL. y Luis. Cobardes, los suplicios que erigen los asesinos no infaman nunca á los inocentes. Si el inicuo los martiriza el cielo les concede su palma eterna.

MAT. y Don. Cielos, escucha las preces que te dirigen nuestros corazones y sostenenos en nuestra amargura. Defienda tu piedad suma á los dos valientes que van á ser víctimas de su nobleza y generosidad.





## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Cámara de Luisa, con puerta abierta en el fondo. A los lados grandes ventanas también abiertas.

LUISA, sola.

Hasta el sol manda sus rayos al triste que carece de esperanzas helado como á las losas de los sepulcros.—Oh, padre, esposo mío! Os amenaza la cuchilla del verdugo mientras gimen mis hermanos en el destierro, y yo... yo, víctima del rudo amor de Alejandro... no podré salir de tanto afán burlando la vigilancia del duque?

### ESCENA II.

*Dicha.* ALEJANDRO, desde la puerta.

ALEJ. Te engañas.

LUI. Qué veo?... qué quieres?... Huye para siempre de mi vista.

ALEJ. Piensa primero en que eres débil, en que te encuentras triste y sola y no tienes quien te defienda.

LUI. Sola, cuando me acompaña mi honor? Tú, sumergido en el vicio, ciego, no ves aquí á Dios entre nosotros; pero él es mi escudo, él es la barrera que se levanta entre la insidia y la virtud.

ALEJ. En vano piensas barlar mis descos: una seña mia puede ano-

nadarte enteramente, y no á escudos ni á barreras sino á Alejandro es á quien tienes en tu presencia. (*Alejandro presenta un pliego á Luisa.*) Fija los ojos aquí donde se halla escrita la palabra muerte. Quieres ver espirar á tu padre y á tu esposo? Dílo, y socumbirán al momento; pero aun eres árbitra de mí, y si varias en tu determinacion ambos conservarán la existencia.

LUI. (Esta prueba cruel vence mi fortaleza... Solo me resta un pensamiento, un pensamiento de muerte. A finjir me obliga el cielo que habla en mi corazon, pero si tengo fuerzas para la muerte no tengo para la mentira.)

ALEJ. Cedes?.. Ah, cede...

LUI. (Qué horrible martirio!)

ALEJ. Ya mi furor se disipa.

LUI. (Sí, sí, debo morir.)

ALEJ. Una palabra...

LUI. Una palabra!..

ALEJ. Lo exijo.

LUI. No!

ALEJ. Pues bien, firmo...

LUI. Espera!.. (Oh ley cruel!)

ALEJ. Subyuga al fin tu orgullo: consiente...

LUI. Oh esposo, oh padre mio! voy á inmolarme en las aras de vuestro amor.

ALEJ. Qué escucho?... Oh placer! Yo enjugaré tu llanto en mis caricias. Esta alegría, este inmenso ardor me embriaga. Al fin brillas mas á mis ojos, al fin vas á ver á tus pies á las demas mugeres y esclavas, aplausos, tesoros, todo es para tí que reinarás en Florencia como ya reinas en mi corazon.

LUI. Inmenso afan, inmensa amargura es lo único que me oprime el alma: y el ardiente color de mi rostro es el ardor de la vergüenza. Conoce, conoce lo que te revela mi espíritu por mis ojos: este espíritu que anhela solo volar al seno de la vida eterna.

ALEJ. Quando oigas en las tinieblas sonar las tres...

LUI. Oh, entonces Luisa...

ALEJ. Entonces vendrá aquí á buscarte Alejandro. (*Vanse.*)



### ESCENA III.

Prision subterránea.

CORO.

Triste es languidecer en una cárcel; pero aunque es la sola que reina en nuestro corazón nuestra bella patria no se duele de nosotros. Si pudiésemos huir de esta inmerecida prision adonde nos fuese dado recobrar las perdidas esperanzas y emular el heroísmo de nuestros mayores! Oh! si aun entonces nos estuviese negado el vencimiento, haríamos que el mundo que ignora nuestras desgracias contemplase atónito nuestras acciones generosas.

### ESCENA IV.

*Se abre la puerta y sale LUIS rodeado de guardias.*

CORO. Oh, di, cuál es tu suerte?

LUIS. La que el cielo reserva á los valerosos.

CORO. Cómo?

LUIS. La muerte!

CORO. Cielos! Pero Felipe?

LUIS. El venerable anciano aguarda su última hora encerrado en otro calabozo.

CORO. Oh, plegue á Dios que brille el día de nueva venganza y de nueva alegría.

LUIS. Recibid mi postrimer abrazo, hermanos generosos. Si alguno de vosotros logra salir vivo de estas murallas, si parte lejos de aquí, recuerde que dejo una esposa inocente y bella, fuente de toda virtud, abandonada á los afanes de este mundo, y dígala que ella fué el último de mis pensamientos. Ella me llamará sin descanso y sola bañará mi sangrienta tumba con las lágrimas de su dolor: pero la tierra bañada por ella será para mis despojos mortales tierra de amor y felicidad.

### ESCENA V.

*Abrese la puerta y sale GIOMO.*

LUIS. Ha sonado ya la hora.

Gro. El príncipe te manda á un nuevo destierro.

Luis. Quién le ha sugerido ese pensamiento mucho mas fatal que la muerte?

Gro. Luisa fué...

Luis. Luisa! No, esa es una mentira infame!

Gro. Aquí puedes ver la verdad. El príncipe te la escribe. (*Le dá una carta.*)

Luis. Qué leo? Ah! no: son malas artes de tu señor.

Gro. A no haberlo hecho amor, ninguno hubiera podido salvarte.

Luis. Ninguno!

Gro. Aunque estarás lejos de ella podrás ver cuanto honor ha de hacerte el poderoso favor del duque.

Luis. Yo lejos?... y ella?... Oh infamia! Podrá serme infiel?

Coro. No brillará el dia del castigo para los malvados?

Luis. Ah! no, no: tú no eres ingrata á tu primer amor, ángel mio, y antes que entregarte al bárbaro sabrás morir por mí. Pero si en el mundo no me es dado ya mas estrecharte contra mi corazon, podré á lo menos vivir contigo en la gloria eternamente.

Coro. Descienda un rayo del cielo sobre la cabeza del traidor y reciba un castigo que corresponda á su perversidad.

Gro. Su furor desafia vuestra audacia y ya deberiais conocer, oh incautos, cuán tremendo es el rayo de su ira.





## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

Sala, que estará iluminada, en el palacio ducal.

ALEJANDRO *sentado junto á una mesa y rodeado de* CORTE-  
SANOS.

ALEJ. Y ese viejo aborrecido ha procurado también sustraerse al suplicio? Hablad.

CORO. Ya caminaban silenciosamente al cadalso y la multitud se agolpaba para verlos impasible, cuando algunos hombres cayeron repentinamente sobre los soldados y les arrebataron los presos. Al primer momento dieron aquellos á correr despavoridos, las campanas tocaron á rebato y todo fué confusión; pero el sonido de las trompas guerreras vuelve á reunir á tus valientes semi-vencidos, los conduce á vencer al pueblo y ya solo resta castigar la osadía de los traidores.

ALEJ. Así veré destruidos y anonadados á todos mis enemigos. Florencia, el fuego que has lanzado sobre mí ha de servir para abrasarte; tus lamentos me dan placer y puesto que tú eres una tierra que me pertenece, mía es hasta la sangre de tus mas preciadas flores.

CORO. Sí, gran señor, todos, todos se humillan en tu presencia.

### ESCENA II.

*Dichos, GIOMO.*

Gio. Pronto puedes vengarte de la furia de los rebeldes. Todos estan presos... menos uno.



ALEJ. Quién?

GIO. El marido de Luisa.

ALEJ. El único de quien anhelo beber la sangre! Oh! aunque se esconda en el antro de la tierra le ha de encontrar mi furor. Venganza grita mi corazon, y la deseo, la juro, la he de tomar espantosa! Si, tu fiel esposa, soberbio enemigo, caerá postrada al fin, si no á mi amor á los golpes de mi puñal.

GIO. T ma, toma, señor, venganza del malvado que te ofende y no des entrada á la clemencia en tu corazon.

ALEJ. Vuelo al lado de Luisa y si aun desoye mis ruegos morirá con su padre y con su marido.

### ESCENA III.

La misma decoracion de la primera escena del acto segundo. Sobre una mesa una lámpara y un frasquito.

LUISA.

Mi alma está triste!.. Ah, no vaciles, corazon, en este supremo momento y tú, Dios piadoso, concededme un lugar entre tus mártires elegidos. Inspirame valor, infúndeme fortaleza. (*Dan las tres*). Esta es mi última hora!.. Señor, dame poder para resistir á la esperanza, al dulce encanto de la vida; y cumpla mi espíritu abatido por mil afanes el sacrificio doloroso, (*Toma el frasquito y bebe.*)

### ESCENA IV.

Dicha, LUIS.

LUI. Gran Dios!.. Gran Dios, socórremel

LUI. Inícua, esperabas á otro!

LUI. Ah, tú no sabes...

LUI. Impía, esa turbacion me lo declara todo.

LUI. Ah, cesa...

LUI. Pérfida, has hecho traicion á tu fê.

LUI. Mirame, y di si está puro mi corazon.

LUI. Yo he visto, he oido...

LUI. Calumnia, calumnia infame! Lo juro! Mi honor es mas limpio que la luz del dia.

LUI. Cielos! La traicion no tiene jamás ese acento de firmeza.



LUI. Y has podido creerme infiel un solo momento? No sabes el alma que alberga este corazon? Ah! tu duda fué un ímpetu de amor que el amor perdona. Vuelve, vuelve, pues, á la que te ama tu corazon y tus pensamientos.

LUIS. Sí, sí: la pureza de tu alma resplandece en tu hermoso rostro. Fiel has sido, fiel, como los ángeles buenos; con tu solícito perdon castigas mis amargas ofensas, y esta generosidad me asegura de que el rayo de tu amor es el único que puede darme la vida. Huyamos.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, ALEJANDRO.*

ALEJ. Detente!

LUIS. Pérfido! A qué vienes á este sitio?

ALEJ. Te traigo la muerte.

LUI. Esposo!

LUIS. Nada temo!

ALEJ. A una señal mia serás víctima.

LUIS. Aunque cien espadas amaguen mi cabeza, no por eso me detendrá ninguna. Inerme, herido, de cualquier modo tendré para ahogarte la rabia del tigre. Aun muerto, aborrecido mortal, he de perseguirte constantemente.

ALEJ. En mi corazon, que es solo accesible al odio, avivas mas la llama de la cólera. Mi mano, mi propia mano ha de castigarte y hasta que haya desgarrado tu alma no haré caer el hacha del verdugo sobre tu cabeza.

LUI. Mira, esposo mio, la angustia de mi corazon. Huye, conserva tu vida. Huye, huye y moriré tranquila. La victoria del honor se ha cumplido y la furia de ese ímpio no puede atermarme.

LUIS. Luisa!

LUI. Es mi cadáver lo único que le reservo.

ALEJ. Cómo?..

LUI. Un veneno...

LUIS. Ah! Socorro, socorro!!

LUI. Es en vano. Ay!... aquí, sobre mi corazon... se detiene mi espíritu... fugitivo en tí, en tí... esposo mio... va á posarse desde este momento.

LUIS. Ah! Yo quiero tambien seguirte.

ALEJ. (Por primera vez me es contraria la desventura de los demas.)

LUIS. Conoce... cuanto podian... en mi el amor... y la virtud.

LUIS. Luisa, Luisa mia!

ALEJ. (Al menos el verdugo me vengará con creces de ti.)

LUIS. Conserva siempre en tu memoria el recuerdo de la que hoy muere adorándote, y haz que la virtud sea la que domine siempre en tu corazon.

LUIS. No, mi pecho no te verá tranquilo convertida en un frio cadáver. Mi alma será hasta en la muerte compañera de la tuya.

ALEJ. La llama de mi ira vá á descender sobre ti. Tiembla, pues, que ya te prepara el mas tremendo suplicio.

FIN.





